





Marina Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Nuestro gran Pablo de Rokha

El 22 de marzo de 1894 nació en Licantén -provincia de Curicó- el poeta Pablo de Rokha. Algunos explican que fue el 10 de octubre del mismo año. Sin embargo, al nacer se llamaba Carlos Díaz Loyola, hijo de José Ignacio Díaz y de Laura Loyola. Dicen que fue el mayor de diecinueve hermanos de un matrimonio acomodado y de buen pasar, un poco venido a menos en la provincia chilena, donde se notan con mayor frecuencia estos acontecimientos familiares.

Pablo de Rokha gozó de una buena educación. Estudió el ciclo secundario en el Liceo de Hombres de Talca, en cuyas aulas fue compañero con sobresalientes escritores y profesionales de la vida pública nacional. Más tarde pasó al Seminario Conciliar de San Pelayo desde donde fue expulsado por rebelde y ateo. En este colegio le apodaron el Amigo Piedra, por su carácter retraído y huraño. Con el mismo sería conocido en su larga y discutida carrera literaria.

Del padre heredó la fortuna del trabajo cotidiano, ya que José Ignacio Díaz desempeñó con eficacia sus labores de funcionario de aduanas en Curillínque, El Melao y Las Lástimas. El pequeño Carlos lo acompañaba a veces en sus giras inspectivas, montado en el arzón de la silla caballar, sorprendiéndose con la belleza espectacular de los paisajes y el habla de sus hombres rudos y solitarios. Y en ese entre soñar campesino, creció con las pupilas alertas y generosas.

Muy joven casó con la poetisa Juana Inés de la Cruz, seudónimo de Luisa Anabalón Sanderson, quien se convirtiera más tarde en Winétt de Rokha, esposa y compañera del poeta, quien le canta jubilosamente:

"Ayer jugaba el mundo como un gato

en tu falda; / hoy te lame las finas botitas de paloma; / tienes el corazón poblado de cigarras / y un parecido de muertas viñuelas desveladas; / gran melancólica. / Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos / y quepa todo el sol en tu actitud de acuario; / como un perro amarillo te siguen los otoños; / y, ceñida de dioses fluviales y astronómicos; / eres la eternidad en la gota de espanto". ("Círculo").

Pablo de Rokha se ganaba la vida haciendo clases y vendiendo libros y cuadros. En este último oficio conoció todo el país, tanto a caballo como en trenes, barcos y aviones

Pablo de Rokha se ganaba la vida haciendo clases y vendiendo libros y cuadros. En este último oficio conoció todo el país, tanto a caballo como en trenes, barcos y aviones. Así llegó a Punta Arenas, donde cosechó clientes y amigos. Aquí le escribió a la tierra magallánica y a sus hombres:

"La hospitalidad de estos heroicos pueblos magallánicos, su condición de gran vida portuaria, tan nacional como internacional y humana o ecuménica, como vía al humanismo, su

sencillez, su claridad, su comprensión es propia de grandes lugares y recios varones; emplazo a todos los gobiernos de la República a entregar a esta provincia excepcional, el tratamiento excepcional que merece por su condición geológica, por su condición geográfica, por su relación histórica; siento el pueblo de estas regiones bellas y feroces en las que el ser humano o es el protagonista o la víctima." ("Adiós al corazón magallánico").

Pese a los contratiempos de su beligerante existencia literaria, Pablo de Rokha obtuvo en 1965 el Premio Nacional de Literatura, y se mató con su viejo revólver Smith and Wesson calibre 44, el 10 de septiembre de 1968.

Nuestro gran Pablo de Rokha [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro gran Pablo de Rokha [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile